La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 · CASILLA 81-D SANTIAGO · TELÉFONO: 7870100 · FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 12 DE JULIO DE 2007

EL TIEMPO

ARICA	12 / 17	PARCIAL
IQUIQUE	12 / 17	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 16	PARCIAL
COPIAPÓ	4 / 17	DESPEJADO
LA SERENA	5 / 16	NUBLADO
VALPARAÍSO	8 / 11	NUBLADO
SANTIAGO	4 / 15	NUBLADO
RANCAGUA	4 / 10	NUBLADO
TALCA	3 / 8	NUBLADO
CONCEPCIÓN	3 / 9	CHUBASCOS
TEMUCO	3 / 6	LLUVIA
PUERTO MONTT	4 / 6	LLUVIA
COYHAIQUE	1 / 5	CHUBASCOS
PUNTA ARENAS	-1 / 4	PARCIAL
ANTÁRTICA	-14 / -12	NIEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B

ARICA	6-7	ALTO
IQUIQUE	3-5	MODERADO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	1-2	BAJO
SANTIAGO	1-2	BAJO
CONCEPCIÓN	1-2	BAJO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

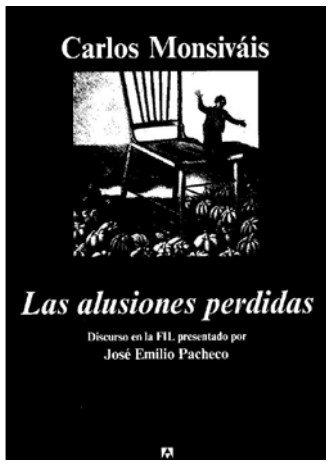
AGUA CAIDA EN SANTIAGO

AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	**108,6 mm**
NORMAL A LA FECHA	**161,6 mm**
IGUAL FECHA AÑO PASADO	**118,1 mm**

RESTRICCIÓN VEHICULAR

9 - 0

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Simultáneamente, Monsiváis

Mili Rodríguez Villouta

"LAS ALUSIONES PERDIDAS", título de una conferencia memorable. Tanto, que en el público había tres premios Nobel: Gabriel García Márquez, Nadine Gordimer y José Saramago. Fue en 2006, en la Feria del Libro de Guadalajara y en esos mismos días le sucedió todo a Carlos Monsiváis: el Premio Nacional de Literatura, el Premio Ramón López y el 2006 de la FIL (antes Premio Juan Rulfo), 234 doctorados honoris causa.

En el furor del triunfo casi deportivo de Monsiváis, Luis Emilio Pacheco construyó la imagen de un tipo hiperbólico, parecido a la realidad, pero por otros medios. Dijo que nadie puede responder a la pregunta de "quién es Monsiváis". Que acerca de él comienza a desarrollarse una leyenda como la que inventó Umberto Eco sobre Borges. Su idea era que "según ha podido documentarse, Monsiváis presentó al mismo tiempo un libro en El Colegio de México y otro en el Fondo de Cultura Económica. Simultáneamente participaba en una mesa redonda en Bellas Artes, era entrevistado en vivo por la televisión, contestaba preguntas en un programa radiofónico de teléfono abierto y redactaba con un bolígrafo de hotel su artículo para 'El Universal'" (...) "Un nuevo lenguaje aparece en Monsiváis -el lenguaje del muchacho callejero de la ciudad de México, un muchacho inteligentísimo que ha leído todos los libros y todos los cómics y ha visto todas las películas. Monsiváis: -dijo- un nuevo género literario".

El autor de "Días de guardar", "Amor perdido", "Escenas de pudor y liviandad", "Entrada libre", "Las herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX", "Los rituales del caos", "Salvador Novo", "Las tradiciones de la imagen", "Aires de familia" y otros, no se arredró, mientras ese temible mexicano, Pacheco, terminaba su presentación disparando contra "el estúpido siglo XX" y de "lo que va del aún más imbécil y siniestro sigloXXI", todo eso con una alegría muy mexicana.

Pero ya, escuchar a Monsiváis es otra cosa. Hay que estar ahí. O que él se apersone. Entre tanto, leed este opúsculo. Habla de periodismo y escritura -"¿Qué es escribir bien?"-; del pesimismo -"Noche de ronda, qué triste pasas"-; y con fidelidad de chico del DF que ha leído todos los libros y visto todas las películas, pero no ha zafado del continente, recuerda que en 2010 se celebrará en América Latina -región dividida e indivisible- el bicentenario de la independencia de siete virreinatos. Y dice: "No lloro, nomás me acuerdo".

LAS ALUSIONES PERDIDAS
Carlos Monsiváis
Anagrama/ Colección Argumentos
Barcelona, España, 2007. 95 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

Aprenda mandarín cuanto antes

Antonio de la Fuente

MI TÍO PEPE afirma que los chilenos erramos intentando inútilmente parecer norteamericanos. Que mejor haríamos imitando a los chinos. Haciendo tai chi en las heladas mañanas de invierno, respetando la fila. Por lo demás, a los chinos ya nos parecemos. Ya tenemos camino adelantado, ventajas comparativas.

Me cuenta de una celebración que vivió con un par de amigos. Treinta años de camaradería se disponían a festejar. Él creía que hablarían de tangos y de viejas amistades, pero se pasaron la noche hablando acerca de China. De la formidable transformación de ese país, que está cambiando al mundo, comenzando por África, convertida en la nueva frontera para el Celeste Imperio. La colonización china en África es masiva pero móvil, maciza pero discreta. China se lleva la mitad del petróleo que consume y deja una buena parte de la calderilla que produce. No se mete con los gobiernos de turno y tiene derecho a veto en las Naciones Unidas. Al cabo de la cena llegaron a la conclusión de que el mundo ya ha cambiado de manos.

Ahora que me entero de que China ya es el primer emisor de gases invernadero, le doy la razón. Con qué empeño que lo ha logrado, por delante de las previsiones, sobrepasando nada menos que a Estados Unidos, la antigua potencia. Un verdadero milagro el de la economía china, que crece a un ritmo de 10% anual y a la que no hay parámetro que le resista. Así, por ejemplo, un tercio de la población (más de 400 millones) emigrará del campo a las ciudades en los próximos diez años. Y, por contar una anécdota, un tren gira en torno a Beijing sin detenerse jamás.

Eso sí, China ya no se contenta con el rango de fábrica planetaria en que han querido encasillarla y aspira a retener la atención del público espectador mundial, a conquistar el famoso mercado cultural, todavía provisoriamente en las manos de Hollywood, y está decidida a emplear películas y teleseries, novelas e historietas, para enaltecer su imagen en el extranjero. "Ya es hora de que el resto del mundo nos comprenda mejor", declara un académico chino. En efecto, va siendo hora de que vayamos comprendiendo. Es así como verán la luz cientos de institutos Confucio repartidos por el mundo, con el fin de incentivarnos a aprender el mandarín. Ya son cerca de 40 millones las personas que están aprendiendo chino en el mundo (mi tío Pepe se saca buenas notas), cifra que se irá multiplicando de manera exponencial. Todo es exponencial en China, donde el Instituto de Estadísticas cuenta con 60 mil funcionarios.

¿China y Chile, se parecen? Va siendo hora de que vayamos comprendiendo. Es así como verán la luz cientos de institutos Confucio en el mundo, para incentivarnos a aprender el mandarín.

Para no hablar de las fábricas de atletas, que trabajan a pleno ritmo de cara a los juegos olímpicos de Beijing en 2008. Miles de púberes y aun de impúberes se entrenan casi sin descanso para cubrir de oro al país del Dragón. Parece ser que si se toma la bandera china, la superficie roja que la cubre representa el porcentaje de niños menores de catorce años que trabajan y la pequeña superficie de las cinco estrellas amarillas sería la proporción de niños que estudian. Lo que no le impide a China formar armadas de productivos ingenieros que están convirtiendo al mundo en un gigantesco edificio. La fuerza del número.

Bien lo dijo Carlos Marx, la revolución no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. A propósito de Marx, su casa natal, en la villa de Tréveris, en el oeste de Alemania, está transformada en un pequeño museo. Un operador turístico oriental tuvo a bien incluirla en el itinerario de los visitantes chinos a Europa. Cualquiera que sabe cómo funcionan estos flujos comprende que un turista chino no suele llegar solo y que lo que quiere uno lo quieren todos. Desde entonces, Tréveris desborda, o sea.

Claro que, como todo portento, el milagro chino también tiene su reverso en la forma de desigualdad, de represión y de embuste. Dieciséis de las veinte ciudades más contaminadas del mundo son chinas. La contaminación del aire mata prematuramente a 750 mil chinos cada año. "Me muero si no respiro y si respiro me matan", entonaba un cantante de protesta, no me acuerdo cuál. Tal vez mi tío Pepe no exagere cuando sostiene que Chile y China se parecen. Para averiguarlo, aprenda mandarín cuanto antes.

TOMATUMATE

Nada que temer

Alejandro Kirk

EN LA ESQUINA de las calles Cerrito y Bartolomé Mitre, en la Ciudad Vieja de Montevideo, hay un restaurancito atendido por un matrimonio que vive en el altillo y que trabaja desde la madrugada hasta que se van los últimos bebedores de whisky barato, cerca de las nueve de la noche.

Cerca de la máquina de café espresso de los '50 -el tesoro de aquel sitio- descansa una tarjeta descolorida que muestra un muelle, unos botes y unas casas en la ribera. Es Paso de los Toros, un pueblo bucólico en el mero centro del Uruguay, a orillas del río Negro, la tierra del dueño del bar, un tipo muy orgulloso de Nelson Acosta.

No sé qué dirán ahora aquellos amables vecinos del linchamiento de Acosta en Santiago. Y de que de repente recordaran todos aquí que Acosta es uruguayo, y de que además fuera ese hecho casual una descalificación, escupida en su cara en el aeropuerto, por "la opinión pública". No sé si fuera esa la estocada que hizo lagrimear, el día de su renuncia, a este sujeto tan gris como el equipo que dirigía.

Eliminado Nelson Acosta, se volverá a armar la carpa del circo, por los mismos que pusieron la soga al cuello al ahora ex entrenador.

Pero no hay nada que temer. Eliminado Acosta, se volverá a armar la carpa del circo, por los mismos que pusieron la soga al cuello al ex entrenador. Cumplirá de nuevo su misión la corte de reporteros que suelen no saber qué preguntar en las ruedas de prensa.

Porque este país le tiene terror al debate. No hay una rueda de entrenadores, jugadores, árbitros, comentaristas e hinchas discutiendo en vivo y en directo lo que pasó cada domingo, y sospecho que no la hay por las mismas razones que no hay debate abierto y libre sobre ningún otro tema.

Arrugados como huesillos quedaron los reporteros cuando Jorge Vargas les espetó en Puerto Ordaz si estaban picados porque no los dejaron ir a Venezuela en el avión de la Selección, y si ellos no habían bebido la noche anterior. No se lo esperaban. Nadie se alzó allí a pontificar acerca de la camiseta, el escudo y la bandera. Por eso sospecho que sí, que estaban picados y quién sabe si algunos estuvieron bebiendo junto a los mismos "cinco fantásticos", celebrando "la clasificación".

La noche anterior al papelón del hotel estaba todo Chile celebrando aquello. "Lo importante es la clasificación", dijeron Acosta y Jorge Valdivia después del empate con la reserva de México, y nadie los enfrentó. Escuché, sin embargo, a un reportero de televisión comentar que habría que acostumbrarse a este nuevo estilo "pragmático" que privilegia los resultados, igual que el Brasil de Dunga. Era Chile "el mejor tercero", el menos goleado de los penúltimos.

Ahora el mismo circo está montado alrededor de la selección juvenil, y una vez que se apague esa hoguera, me temo que esta misma semana, el fuelle estará listo para avivar el negocio de las eliminatorias para el Mundial 2010, esta vez con una "nueva generación", tal como ocurrió la vez anterior, y la anterior a ésa, y así desde que uno tiene memoria.

Tal vez Acosta lea esto y pase a saludar a mi amigo del bar de Cerrito y Mitre, y lo invite a pescar a Paso de los Toros, total los dos nacieron allí y nadie los va a insultar.